

Texto **CAROLINA COUSO**

FRANCISCO JAVIER, hijo de Alejandro Sáenz, asesinado por ETA hace 25 años

"EN AQUELLOS MOMENTOS APRENDÍ A PONER CARA DE PATO"

"NUNCA HEMOS SABIDO QUIÉNES ERAN LOS ASESINOS DE MI PADRE. NUNCA PODREMOS TENER UNA SENTENCIA FIRME QUE LOS CONDENE"

Francisco Javier Sáenz o Javi, como le conocen sus amigos, es un hombre tranquilo y afable, de buen carácter y luchador. Amigo de sus amigos y fiel a sus convicciones. Se define como "una persona pragmática y meticulosa", y nos comenta que considera que su carácter es "más germánico que latino", ya que no se deja llevar fácilmente por los dictados del corazón, sino que para él es fundamental ver las cosas con perspectiva y analizarlas en profundidad.

A sus 55 años, Javier trabaja como ayudante de dirección en una multinacional, donde reconoce que "hago todo tipo de trabajos, y me paso el día hablando en inglés". Es un hombre culto, al que "le apasiona la literatura, la historia y la filosofía". De hecho, lee todo cuanto cae en sus manos.

Javier lleva 25 años casado con María Luisa, *Lisi*, y tiene un hijo de 20 años al que han puesto el nombre de su abuelo, Alejandro. Javier reconoce que está tremendamente orgulloso de su hijo y de su mujer porque "son mi mejor apoyo. Sin ellos no sé qué haría".

Para Javier, el 30 de diciembre de 1985 marcó un antes y un después en su vida. Aquel fatídico día asesinaron a su padre, Alejandro Sáenz Sánchez, guardia civil retirado, jefe de seguridad de la empresa Michelin de la localidad guipuzcoana de Lasarte. Alejandro era natural de Garranzo, un pequeño pueblo de La Rioja, tenía 58 años de edad y estaba casado con Conchi, su esposa y compañera. Cuando le preguntamos a Javier cómo recuerda el día del atentado, es como si su mente escribiese de forma automática el macabro guión

de una película, narrando cada fotograma con total precisión y detalle. "Tengo memoria fotográfica", reconoce, "y recuerdo cada minuto de ese día como si estuviera sucediendo ahora mismo". Por aquel entonces Javier tenía 29 años y acababa de casarse con Lisi, su compañera inseparable. "Nos casamos el 24 de agosto de 1985, unos meses antes de que asesinaran a mi padre, y nos quedamos a vivir en Lasarte".

El último día de trabajo

Ese lunes 30 de diciembre era el último día de Alejandro Sáenz como jefe de seguridad de Michelin, después de más de 22 años en la empresa, ya que se había acogido a una propuesta de jubilación anticipada. "Era entonces cuando iba a comenzar a vivir la vida junto a mi madre, ya que los dos eran jóvenes, pero nunca pudieron llevar a cabo todos los planes que habían hecho juntos".

Javier recuerda que eran las nueve menos cuarto de la mañana cuando alguien llamó a la puerta de su casa, situada junto a la empresa en la que trabajaba su padre. Al abrir, "vi al subalterno de mi padre y supe automáticamente que le había pasado algo grave". Inmediatamente sus peores presentimientos se vieron confirmados, cuando el compañero de su padre le dijo que había sufrido un atentado de camino al trabajo. "Le pregunté si había muerto, y me dijo que sí".

Aquella mañana, como cada día en los últimos 22 años, Alejandro Sáenz recorría andando los escasos 300

